

Las críticas de la sociología académica al ensayismo en los años sesenta.

Los casos de Eliseo Verón y Francisco Delich

Antonio Carlos Cámpora

IDAES-UNSAM

camporaancar@gmail.com

Introducción

A partir del derrocamiento del gobierno peronista en 1955, se desarrolla en nuestro país un proceso de modernización cultural que presentó numerosos aspectos. Uno de ellos fue la renovación de los claustros universitarios y, a su vez dentro de éste, la creación en 1957 de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires.

Sin embargo, el hecho de que la sociología académica hubiese alcanzado un importante desarrollo en los años sesenta y, por consiguiente, tratase de erigirse en la única forma legítima de analizar lo social, no impidió que el ensayismo, con una larga tradición en nuestro país, intentase brindar su propia “perspectiva sociológica”. En efecto, si bien diversos escritores continuaron aún en la década del sesenta cultivando formas más tradicionales del ensayo, otros autores buscaron vincularse, de disímiles formas, con la nueva disciplina.

Al respecto, debe recordarse que precisamente dos de los más importantes *ensayos best-sellers* argentinos de mediados de la década del sesenta, de una u otra manera, tendieron a relacionarse con la sociología. Efectivamente, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, de Juan José Sebreli, aparecido en 1964 y *El medio pelo en la sociedad argentina. Apuntes para una sociología nacional*, de Arturo Jauretche, editado en 1966, obtuvieron marcados éxitos de venta.

Ahora bien, con respecto al hecho de que los dos ensayistas mencionados intentasen, cada uno a su manera, brindar cierta “perspectiva sociológica” sobre el mundo social, debe tenerse en cuenta la advertencia de Pierre Bourdieu en cuanto a la situación especial en que se encuentran las ciencias sociales:

“El campo de las ciencias sociales está en una situación muy diferente a la de los otros campos científicos: por el hecho de que tiene por objeto al mundo social y porque pretende producir de él una representación científica, cada uno de los especialistas está allí en concurrencia no solamente con los otros científicos, sino también con los profesionales de la producción simbólica (escritores, políticos, periodistas)”. (Bourdieu, 2007)

Precisamente, ante la difusión lograda por los trabajos de los mencionados ensayistas, dos representantes de la sociología de la época, Eliseo Verón y Francisco Delich, consideraron necesario realizar sendas intervenciones donde intentaban, desde sus respectivos puntos de vista, señalar las falencias que presentaban esos ensayos.

De acuerdo con los elementos señalados, el presente trabajo dirigido a analizar las críticas formuladas desde la sociología a los mencionados ensayistas abordará los siguientes aspectos: un breve recorrido por las primeras etapas de la carrera de Sociología para poder tener presente el desarrollo de la misma en la época considerada; la crítica efectuada a los ensayos de Sebreli por Eliseo Verón, antecedida por una sucinta y necesaria caracterización de los textos del ensayista que son motivo de análisis; la crítica realizada al ensayo de Jaureche por Francisco Delich antecedida por una indispensable y breve referencia al texto del ensayista. Por último, se esbozarán unas reflexiones finales sobre la problemática de los casos tratados.

La carrera de Sociología

Si se trata de examinar la creación y desarrollo de la institucionalización de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires en sus primeras décadas, una de las formas de hacerlo es tomar los golpes de Estado de 1955, 1966 y 1976 como hitos entre los cuales quedan comprendidos, con diferentes características, dos períodos: 1955-1966 y 1966-1976. A su vez, por cierto, cada uno de ellos presentando diferentes momentos.

En cuanto al primero de estos períodos, cabe recordar que, con el derrocamiento del gobierno peronista en el año 1955, se desarrolla en nuestro país un proceso de modernización cultural que abarca distintos aspectos, siendo uno de los más destacados las transformaciones que se producen en el ámbito universitario. En efecto, en el período comprendido entre los años 1955 y 1966, las universidades tienen un acelerado proceso de renovación intelectual, que se dará en particular en las facultades de Ciencias Exactas y Humanidades, especialmente en la Universidad de Buenos Aires. Precisamente, dentro del marco general de ese proceso de modernización cultural y de la transformación universitaria en particular, se crea en 1957 la carrera de Sociología en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

En cuanto al surgimiento de la carrera de Sociología en el primero de los períodos mencionados, puede señalarse que ya desde sus inicios se presentaron dificultades, puesto que para su concreción se necesitó la creación conjunta de Sociología con las carreras de Psicología y

Ciencias de la Educación.¹ Fue así como el 14 de marzo de 1957 el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires, integrado por representantes de los profesores, los graduados y los estudiantes, aprobó la creación de las tres carreras universitarias.

Ahora bien, señalar que en 1957 se creó la carrera de Sociología no es equivalente a afirmar que con anterioridad los trabajos de carácter sociológico hayan sido inexistentes. En efecto, como desde hace ya un tiempo distintos investigadores han resaltado, dicha creación debe encuadrarse dentro de un proceso más amplio.²

Desde este punto de vista que contextualiza el nacimiento de la carrera dentro de un marco más abarcador, hay que tener en cuenta que, anteriormente a la “sociología científica” propugnada por Germani, se había desarrollado en nuestro país la llamada “sociología de cátedra”.³ Al respecto, para tener una idea de la firmeza de la “sociología de cátedra” para el año de la creación de la carrera de Sociología, Alfredo Poviña, su figura más destacada, no sólo tenía una amplia trayectoria, sino que mostraba una firme posición dentro del campo sociológico, ya que presidía la Asociación Latinoamericana de Sociología, integraba el consejo directivo del Instituto Internacional de Sociología y era miembro de la Asociación Mexicana de Sociología y de la American Sociological Society.

Por ello, dada esa situación, no es de extrañar que la iniciativa de Germani tuviera una fuerte resistencia de por parte de los “sociólogos de cátedra” y que su estrategia para consolidarse consistiera en deslegitimarlos. Como es sabido, en busca de este objetivo, él difundió la idea de que previamente no existía una verdadera sociología, es decir, una “sociología científica” según

1 Sobre la estrategia empleada para lograr la creación de la carrera de Sociología, Alberto Noé comenta: “A pesar del apoyo de la elite renovadora de la UBA y del movimiento estudiantil para la creación de la carrera de Sociología, el poder de veto de los sectores vinculados a la Iglesia Católica constituía una amenaza concreta para su aprobación en el Consejo Universitario. Frente a esto, Germani elaboró una estrategia posible. La presentación del proyecto fundacional de Sociología en el Consejo Universitario en 1957 fue incluida en un “paquete” de tres carreras universitarias que se crearon en forma simultánea: Ciencias de la Educación, Sociología y Psicología.” (Noe, 2007: 7)

2 Así, por ejemplo, Diego Pereyra sostiene: “Voy a considerar este evento institucional de 1957, no ya como un punto de inicio sino como un punto de llegada de un proceso anterior que se proyecta hasta la actualidad.

Sin duda, la creación de la Carrera de Sociología de la UBA tiene una importancia histórica excepcional. Sin embargo, es un hito, entre otros posibles, en el contexto de una historia de larga duración de la Sociología en la Argentina.” (Pereyra, 2007)

3 Sobre la “sociología de cátedra”, debe tenerse en cuenta de que ésta contaba con un firme anclaje no sólo a nivel nacional sino también internacional. En este sentido, Alejandro Blanco señala que integrantes de ella: “Hacia mediados de la década del 50 (...) controlan las principales instituciones del campo, incluyendo posiciones directivas y académicas (los institutos y las cátedras), las sociedades doctas (Asociación Latinoamericana de Sociología), las publicaciones (el Boletín del Instituto de Sociología) y los contactos internacionales.” (Blanco, 2006: 217)

sus propios términos y para lograrlo desarrolló una intensa actividad en los frentes editorial, institucional e intelectual.⁴

Asimismo, debe recordarse que la creación de una carrera de Sociología en aquellos años no fue patrimonio exclusivo de la Universidad de Buenos Aires. En efecto, poco después de la creación de la carrera en la UBA, se desarrollaron carreras similares en las altas casas de estudio privadas.⁵

Ahora bien, dentro del período 1955-1966 en la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, puede a su vez realizarse una subdivisión. En efecto, según señala Eliseo Verón (1974), dentro del período mencionado cabe diferenciar dos momentos: el primero (1955-1961) en el cual se consolida la “sociología científica” propugnada por Germani; el segundo (1962-1966) en el que dicho proyecto comienza a deteriorarse. En efecto, aunque los primeros años fueron de desarrollo y afianzamiento de la carrera bajo el liderazgo de su impulsor, para comienzos de la década del sesenta ya comienzan los cuestionamientos a su figura.⁶ En este sentido, los ejemplos más destacados posiblemente sean los del mencionado Eliseo Verón y Miguel Murmis quienes, luego de realizar estudios de posgrado en el exterior, cuestionan la orientación dada por el creador de la carrera.⁷

Por otra parte, en cuanto al segundo de los períodos que puede considerarse en el desarrollo de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, el comprendido entre 1966 y 1976, pueden ser distinguidos en él también distintos momentos. En este sentido, dado que las críticas abordadas en este trabajo se produjeron en los años 1966 y 1967, se mencionarán solamente algunas características del primero de los momentos.

4 No está de más recordar que si bien la lucha entre Germani y Poviña se definió en favor del primero, la “sociología de cátedra” no desapareció, sino que sobrevivió durante varios años más en otras universidades del país.

5 Debe tenerse en cuenta que en el año 1959 se crea la segunda carrera de Sociología en el país en la Universidad Católica Argentina (UCA) y en 1960 también comienza a funcionar en la Universidad del Salvador, en un principio en forma conjunta con Ciencia Política y un par de años después de modo independiente.

6 Al respecto, Ana Germani, la hija de Gino Germani, señala: “Muchas observaciones críticas provenían de sus estrechos colaboradores, que no tardaron en señalar cómo la sociología, en su principal experiencia argentina, no puso suficiente énfasis en el estudio del marxismo como teoría y como fenómeno social, no prestó adecuada atención a la problemática nacional y no tuvo satisfactoria relación con la historia.” (Germani, 2010: 32)

7 Sobre este aspecto, Verón sostiene: “A partir de 1964, por ejemplo, la cátedra ya mencionada de Sociología Sistemática, que pasa a estar a cargo de Miguel Murmis y del autor de este trabajo, concede una importancia capital al pensamiento marxista, a la vez que introduce en la enseñanza orientaciones ajenas al estructural-funcionalismo”. (Verón, 1974: 45)

En cuanto al primer momento de este segundo período, éste comienza con el golpe de Estado de 1966 y la intervención a las casas de altos estudios, originando que muchos profesores universitarios renuncien y otros sean apartados de sus cargos. El nuevo gobierno quiso interrumpir lo que interpretaba como una “izquierdización” del ambiente universitario y promovió la incorporación de docentes que por provenir de sectores católicos se los suponía afines.⁸ Si bien en un principio los docentes recién llegados fueron recibidos con desconfianza y rechazo por parte del estudiantado, al poco tiempo los estudiantes pudieron ir diferenciando dentro de ese conjunto de profesores, no sin cierta sorpresa, a aquellos que podían compartir sus inquietudes. Fue justamente la unión de cierta parte del estudiantado con algunos de los nuevos docentes la que dio origen a la experiencia de las llamadas “Cátedras Nacionales”. De esta manera, estos nuevos profesores, en una alianza con sectores estudiantiles, terminarían paradójicamente siendo más fuertemente opuestos al régimen que aquellos a quienes venían a reemplazar y formando parte de una experiencia radicalizada.

Los ensayos de Sebreli

Los ensayos de Sebreli a los cuales hace referencia el artículo de Verón son dos. El primero de ellos, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, fue publicado en 1964 y tuvo un formidable éxito de ventas, constituyéndose en uno de los *best-sellers* más destacados de la época.⁹

Al texto lo encabeza una cita de Sartre de *Crítica de la razón dialéctica* y está compuesto por cinco capítulos. El primero de ellos, “El método”, oficia como una introducción donde se señala qué se va a tratar y cómo se lo hará. Por otra parte, los cuatro capítulos restantes están dedicados a analizar cada una de las clases sociales que habitan Buenos Aires: “Las burguesías”, “Clase media”, “Lumpen”, “Obreros”.

El capítulo inicial reviste especial interés, ya que es allí donde desarrolla el autor sus objetivos y su perspectiva. En cuanto a sus propósitos, en términos muy generales, éstos podrían encuadrarse dentro de lo que actualmente se denominaría una sociología de la vida cotidiana, aunque por cierto con un carácter decididamente ensayístico. En este sentido, si bien el texto se presenta como dotado de cierta “perspectiva sociológica”, desde un principio, Sebreli deja

8 Al respecto, Justino O’Farrell y Gonzalo Cárdenas, dos figuras que alcanzarían un destacado papel en los años siguientes en relación con las llamadas “Cátedras Nacionales”, precisamente eran reconocidos católicos y habían desarrollado tareas docentes en la Universidad Católica Argentina.

9 En este sentido, cabe mencionar que para 1966, el momento de la polémica, el libro ya iba por su novena edición.

sentados sus reparos a la sociología académica. En efecto, aunque considera que ésta puede ofrecer datos empíricos de utilidad, a la vez sostiene que sus aportes deben subordinarse a un enfoque global marxista. En efecto, el ensayista sostiene:

“Se trata de captar, como lo hace Sartre en su *Critique de la raison dialectique*, la significación particular de los grupos colectivos, aprovechando para ello los aportes más enriquecedores de la sociología, pero subordinándolos a la totalización dialéctica e histórica del marxismo.” (Sebreli, 1964: 14)

Por ello, la propuesta de Sebreli es que de alguna manera se enlacen algunas de las virtudes de la sociología académica con el marxismo (no, en sus términos, el “vulgar”, sino uno que tenga en cuenta una perspectiva dialéctica). Es decir, en la propuesta del ensayista, la sociología brindaría datos empíricos (lo cual evitaría un marxismo abstracto, impreciso) y el marxismo permitiría dar un marco general a los elementos empíricos ofrecidos por la sociología (lo cual obviaría tener una mera colección de datos sin poder extraer claras ideas generales).

El otro texto de Sebreli que es criticado por Verón, *Eva Perón, ¿aventurera o militante?*, es publicado en 1966. Su primer capítulo, “La heroína y la historia”, es utilizado por el autor para señalar cuál es su perspectiva para analizar a la mencionada figura. En este sentido, descarta un punto de vista psicologista, porque entiende que es una visión reaccionaria interpretar a los movimientos populares y sus líderes a partir de móviles ocultos. Por el contrario, lo que Sebreli plantea es que tratará de explicar por qué Eva Perón tuvo tan destacada actuación en la historia política argentina. A esta perspectiva, la emparenta con la seguida por Marx en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, en el sentido de que éste trataba de explicar cuáles fueron las condiciones sociales que permitieron que ese personaje lograra el papel relevante que tuvo.

La crítica de Verón

La crítica de Verón a los comentados ensayos de Sebreli aparece en un artículo publicado en el semanario uruguayo *Marcha*, en el número 1309 del 24 de junio de 1966, bajo el título “Muerte y transfiguración del análisis marxista”.¹⁰

En cuanto a la figura de Eliseo Verón para la época del mencionado artículo, cabe recordar que había cursado estudios universitarios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y obtenido el título de licenciado en Filosofía en el año 1961. Además, presentaba un claro perfil académico, tanto en la docencia como en la investigación. Efectivamente, había

¹⁰ Cabe recordar que, poco después en el mismo semanario, Sebreli formulará una ácida réplica.

obtenido una beca del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), entre los años 1961 y 1963, en el *Laboratoire d'Anthropologie Sociale du Collège de France*, bajo la dirección de Claude Lévi-Strauss. Además, se desempeñó como profesor en el Departamento de Sociología de la UBA entre 1963 y 1966.¹¹

Por otra parte, en cuanto a *Marcha*, debe recordarse que fue un importante semanario político y cultural del Uruguay, fundado y dirigido por el abogado, político y periodista Carlos Quijano, publicándose desde el año 1939 hasta que fue clausurado en 1974 por el gobierno de J. M Bordaberry.¹²

La crítica de Verón a las obras de Sebreli, va a centrar sus reflexiones en torno al supuesto análisis marxista que el ensayista dice emplear en las dos obras reseñadas. En este sentido, aclara que no se ocupa de desentrañar si el ensayista adopta una perspectiva verdaderamente marxista, ya que eso implicaría establecer qué es lo que debería entenderse por “marxismo verdadero”, lo cual llevaría la discusión a otro terreno. Lo que sí pretende es confrontar lo que el ensayista dice que va a hacer con lo que efectivamente hace, pues sostiene:

“Será necesario, pues, ver si es posible mostrar que estos libros no pueden ser considerados como ejemplo de análisis marxista, comparando su contenido efectivo con la manera en que Sebreli mismo presenta su análisis. En efecto, pienso que la diferencia entre el modo en que estos libros se autodefinen y lo que efectivamente son, contiene el pasaje del análisis marxista al mito del análisis marxista.” (Verón, 1966: 8)

Al respecto, el hecho de considerar que Sebreli no practica el análisis marxista, sino que realiza el *mito* del análisis marxista revela la influencia de Roland Barthes, al cual por cierto cita. En este sentido, debe hacerse notar que en el artículo de Verón sólo se citan dos autores: Roland Barthes (*Mythologies*) y Louis Althusser (*Lire Le capital*). Es decir, las citas remiten a dos de los más destacados exponentes de la corriente estructuralista.¹³

11 Además, poco después se desempeñó en el CIS (Centro de Investigaciones Sociales) del Instituto Torcuato Di Tella, del cual era director Gino Germani. Asimismo, fue secretario de redacción de la *Revista Latinoamericana de Sociología*, publicación del CIS. Esta publicación será precisamente en la que Francisco Delich realizará la reseña del ensayo de Jauretche.

12 Sobre *Marcha*, como señala Ximena Espeche, debe tenerse en cuenta que: “En los años 50, y hasta su clausura a manos de la dictadura uruguaya en 1974, *Marcha* se constituyó además en un punto ineludible del mapa político-cultural latinoamericano.” (Espeche, 2011, 159)

13 Al respecto, debe recordarse que *Mitologías* fue una de las obras más destacadas en la década de los cincuenta de Barthes, donde analizaba desde una original perspectiva diferentes aspectos de la sociedad francesa de la época, desde “El mundo del catch” hasta “El nuevo Citroen” o “La Guía Azul”.

Por otra parte, si bien por supuesto adecuado a una publicación no académica, el texto de Verón presenta algunos rasgos que lo acercan a un estilo académico. En efecto, acorde con su *posición en el campo intelectual*, en los comienzos del artículo afirma:

“Mi hipótesis central es que el contenido que está detrás de esta imagen inicial no hace más que dar cuerpo *a la imagen, presentarla* confirmando sus caracteres de imagen, en lugar de *desarrollar efectivamente* las operaciones que constituyen un análisis marxista desmitificador. En consecuencia, en el conjunto de su contenido, estos libros contienen los gestos del análisis marxista, sin sus resultados concretos.” (Verón, 1966: 8)

Es decir, con una terminología emparentada con lo científico, desde los comienzos del artículo plantea una “hipótesis” que tratará de verificar a lo largo del mismo.

Uno de los cuestionamientos centrales, ligado con el carácter “mítico” que le adjudica al texto de Sebreli, es la falta de sustento empírico de sus afirmaciones. Así, por ejemplo, Verón señala:

“Hay en estos libros un primer tipo de proposiciones que llamaré “de aparente contenido empírico” (...) Las llamo “aparentemente empíricas” en la medida en que no hay el más mínimo indicio, en estos libros, de por qué estas proposiciones y no otras (e incluso, en ciertos casos, las contrarias) son verdaderas.” (Verón, 1966: 8)

En este sentido, siguiendo algunas de las líneas trazadas por Barthes, Verón plantea el carácter “autoevidente” de las proposiciones formuladas por el ensayista. En efecto, él sostiene:

“Los libros de Sebreli son libros *sin datos* (...) carentes de sugerencias acerca de los fundamentos por los cuales el autor piensa que sus afirmaciones son verdaderas y no falsas. Estas proposiciones son presentadas como *autoevidentes*.” (Verón, 1966: 8)

Por cierto, esa falta de sustento empírico en los textos de Sebreli, según Verón, quita a éstos todo viso de cientificidad. Asimismo, así como esos textos se presentan como “aparentemente empíricos”, también para Verón tienen un enfoque sociológico que es sólo superficial, ya que advierte:

“Una suerte de “saber sociológico” difuso y en muchos casos ideológicamente contradictorio, que en la actualidad es un bagaje cultural a un lector medio de *Primera Plana*. Sebreli hace uso constante de este “saber” y ello lo hace oscilar, peligrosamente, entre la banalidad (...) y la tautología.” (Verón, 1966: 8)

Por último, en cuanto a lo sociológico, Verón sostiene que Sebreli emplea nociones que en verdad no son utilizadas para realizar un análisis con sustento empírico, sino más bien para dar cierta apariencia sociológica a su texto. Sobre este aspecto, Verón afirma:

“Estos contenidos aparecen a su vez asociados a conceptos que se supone sociológicos: ‘ecología’, ‘poder no institucionalizado’, ‘consumo ostentoso’, ‘carisma’, etc. Aquí también el uso del concepto constituye un puro gesto que se alimenta – en este caso – en el prestigio social

que acompaña al uso; no hay en Sebreli ningún análisis, ninguna operación teórica o empírica; tan sólo el uso ‘ostentoso’ de un concepto en apariencia técnica.” (Verón, 1966: 10)

El ensayo de Jauretche

El medio pelo en la Sociedad Argentina. (Apuntes para una sociología nacional) de Arturo Jauretche es publicado en 1966, constituyéndose en otro *best-seller* ensayístico de la época.¹⁴

En cuanto a la estructura del texto de Jauretche, éste consta de once capítulos, además de un prólogo (“Advertencia preliminar”) y un apartado dedicado a las conclusiones.

En el primer capítulo, denominado “El marco económico de lo social y los tres fracasos de la burguesía”, el autor precisamente plantea lo que él considera un triple fracaso. En este sentido, es interesante hacer notar que toma a Estados Unidos en dos de los casos para ejemplificar los caminos alternativos que podrían haberse seguido.¹⁵

A continuación, a lo largo de los restantes capítulos, Jauretche desarrolla la evolución social de nuestro país hasta la época contemporánea. Por cierto, en varios de ellos, el ensayista efectúa insistentes críticas al sector que denomina “medio pelo”.¹⁶

Además, sus críticas a la burguesía por no haber estado a la altura de lo que las circunstancias históricas le exigían vuelven a repetirse en las “Conclusiones”, donde haciendo una síntesis de

14 Una muestra del éxito logrado es que, publicado por primera vez en noviembre de 1966, para junio de 1967 aparecía ya la 8º edición.

15 El primero de lo que considera fracasos se origina en la coyuntura histórica de mediados del siglo XIX cuando la burguesía argentina, en vez de intentar un desarrollo nacional, se acopla al sistema internacional como productor de materias primas. Para resaltar que había otras opciones diferentes, toma como ejemplo lo ocurrido en Estados Unidos con la guerra de Secesión cuando el Norte venció al Sur, que estaba adscripto a la producción exclusiva de materias primas.

El segundo de los fracasos ocurre con la generación del 80, que tuvo la oportunidad de aprovechar la riqueza generada por la venta de productos primarios en el mercado mundial y hacer algo similar a la burguesía norteamericana, que capitalizó la riqueza generada y la invirtió en el desarrollo interno.

Por último, el tercero de los fracasos se dio con el proceso de desarrollo industrial iniciado a partir de la llegada de Perón al gobierno. En efecto, la burguesía en ascenso, en vez de adoptar una perspectiva propia, adoptó los valores de la vieja oligarquía.

16 Cabe aclarar, qué es lo que el ensayista entiende por “medio pelo”. Según Jauretche: “Cuando en la Argentina cambia la estructura de la sociedad tradicional por una configuración moderna que redistribuye las clases, el medio pelo está constituido por aquella que intente fugar de su situación real en el remedo de un sector que no es el suyo y que considera superior. Esta situación por razones obvias no se da en la alta clase porteña que es el objeto de la imitación; tampoco en los trabajadores ni en el grueso de la clase media. El equívoco se produce a un nivel intermedio entre la clase media y la clase alta, en el ambiguo perfil de una burguesía en ascenso y sectores ya desclasados de la alta sociedad.” (Jauretche, 1966:19)

Además, si bien en muchos capítulos hay críticas a este sector, posiblemente el capítulo denominado “Una escritora de ‘medio pelo’ para lectores de ‘medio pelo’”, sea uno de los cuales en que sus comentarios se vuelven más ácidos

aspectos tratados anteriormente señala que es explicable la posición de la alta clase propietaria y de ciertos sectores de “medio pelo”, pero no que la burguesía no cumpla con su función histórica.

Ahora bien, en cuanto al aspecto específico de la relación propuesta por el ensayista con la sociología académica, ésta es planteada claramente en el prólogo, al que denomina “Advertencia preliminar”. En efecto, una de las primeras consideraciones que efectúa es que él pretende realizar algo similar a lo hecho por José Hernández, que dejó una obra literaria que sirve como inestimable testimonio de una época, como lo manifiesta al decir:

“Tal vez lo que resulte sea pura anécdota de “mirón”, pero no es mi propósito, como no fue el de Hernández, hacer obra puramente literaria a través de un personaje de imaginación, que es lo que pretendieron entender durante mucho tiempo los mandarines de nuestra cultura. (...) Nos dejó así, el mejor, sino el único, documento histórico sobre una época de transición en que fue sepultado el pueblo-base de nuestra nacionalidad; de ese drama tendríamos muy escasas noticias. (...) Con esto se comprenderá porque he subtitulado este trabajo como “apuntes para una sociología” con la esperanza de proporcionar al sociólogo, desde la orilla de la ciencia, elementos de información y juicio no técnicamente registrados, que suelen perderse con la desaparición de los contemporáneos.” (Jauretche, 1966: 9 y 10)

Por otra parte, en relación con la metodología, en el prólogo señala la importancia del “estaño como método de conocimiento”, pues para el ensayista el dato supuestamente científico frecuentemente confunde más que ayudar y por lo tanto se necesita como correctivo la constatación personal efectuada por alguien con suficiente “estaño” (es decir, suficiente experiencia de vida, no solamente libresco). En efecto, Jauretche sostiene:

“La rectificación por la experiencia del dato aparentemente científico exige haberse graduado en la universidad de la vida; por lo menos tener algunas carreras corridas en esa cancha, sin perjuicio de la bastante Salamanca para ayudar a Natura.” (Jauretche, 1966: 13)

La crítica de Delich

La crítica de Francisco Delich al libro *El medio pelo en la sociedad argentina. Apuntes para una sociología nacional* de Arturo Jauretche aparece en el segundo número del año 1967 de la *Revista Latinoamericana de Sociología*, en su sección dedicada a las reseñas bibliográficas.

En cuanto a Delich, éste obtuvo el título de abogado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Córdoba y realizó estudios de posgrado en Economía y Sociología en la Universidad de París. Además, debe recordarse que formaba parte del CICSO

(Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales),¹⁷ tal como figura en la crítica al texto de Jauretche (y en la posterior respuesta a Roberto Carri).¹⁸

Por otro lado, en cuanto a la *Revista Latinoamericana de Sociología*, como señala Bibiana del Brutto (2000), era una publicación que había nacido en 1965 bajo la supervisión de Gino Germani, que actuaba como Director Delegado en uno de los centros de investigación del complejo Di Tella, el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella (CIS).¹⁹

Ahora bien, en cuanto a la reseña en sí de Delich, lo primero que sobresale en ella es su extensión, ya que abarca, a doble columna, desde la página 302 a la 308. Dada esta extensión, no es de sorprender que realice un detallado relevamiento de los aspectos más salientes de la obra de Jauretche y lo haga con numerosas citas.

Además, otro aspecto que sobresale es el estilo que presenta, pues si bien se esperaría un sereno tono de crítica acorde a una reseña bibliográfica en una revista científica, debe hacerse notar que incluye numerosas ironías como puede observarse, por ejemplo, en los siguientes fragmentos:

“Pero si a los sociólogos ofrece colaboración, frente a sus paisanos se autoasigna una función docente, pues para ellos tiene “un espejo donde vean reflejadas ciertas modalidades nuestras, particularmente en la creación de los status... para que la comprensión de la falsedad de ciertas situaciones y el ridículo consiguiente contribuyan a liberar a muchos de las celdas de cartón en que se encierran con la aceptación de artificiales convenciones” (pág. 10); estos fines didácticos son los que justifican el carácter ora cóncavo, ora convexo del espejo del maestro” (Delich, 1967: 302)

“Al filo de esta última inclusión, Jauretche pierde aliento, se desanima, y el lector lo percibe cuando lee primero una confesión didáctica: “Estoy dando una visión desordenada de un hecho social a través de un abigarrado conjunto de anécdotas, situaciones ciertas e hipotéticas; de hechos importantes y otros significativos y saltando de un grupo a otro en un deliberado

17 En este sentido, de acuerdo con lo señalado por Santella (2000), cabe decir que el CICSO, de inspiración marxista, fue formalmente fundado en 1966, comenzó a funcionar en 1967 y en él participaron, entre otros, Miguel Murmis, Silvia Sigal, Juan Carlos Marín y Eliseo Verón.

18 Al respecto, debe recordarse que la crítica de Delich al texto de Jauretche dio pie a una réplica de Roberto Carri, emblemático representante de las llamadas “Cátedras Nacionales”, al año siguiente en la misma *Revista Latinoamericana de Sociología* y a una respuesta en el mismo número por parte de Delich.

19 Asimismo, en relación con la *Revista Latinoamericana de Sociología*, debe señalarse que esta revista continuó publicándose hasta el año 1971 y en el comité de redacción de los números de la polémica aparecían las principales figuras de la época de la sociología académica latinoamericana como Luis Costa Pinto, Florestán Fernández, Pablo González Casanova y José Medina Echavarría. Además, en el año de la polémica, Gino Germani no figuraba como Director Delegado, puesto que ya se había ido del país y estaba enseñando en la Universidad de Harvard; su lugar lo ocuparían Torcuato Di Tella (1967) y Juan Marsal (1968), y el cargo secretario de redacción en ambos números lo ejercía Eliseo Verón.

desorden”. (En este caso mi subrayado indica asombro, no ante el método empleado sino ante la singular perfección lograda).” (Delich, 1967: 306)

Asimismo, en el cierre de la reseña, Delich efectúa un dudoso reconocimiento de los valores del texto de Jauretche, ya que allí sostiene:

“Las páginas testimoniales son excelentes, pero son las menos, constituyen las notas de pie de página que pueden ser sabrosamente leídas independientemente del texto, farragoso, desordenado, repetitivo.” (Delich, 1967: 308)

En cuanto a las temáticas del texto de Jauretche que Delich aborda en la reseña, el más importante de ellos es el tratamiento de lo sostenido por el ensayista con respecto a la burguesía. En efecto, en concordancia con el extenso espacio dedicado por Jauretche a esta temática en su libro, Delich le dedica también gran parte de su reseña a este aspecto, ya que entiende que es fundamental en su obra (de hecho, realmente ésta parece ser una preocupación central de Jauretche). A modo de ejemplo, pueden citarse al respecto los siguientes fragmentos de la reseña:

“Jauretche está apresurado seguramente por cernir en forma más concreta su objeto y en el capítulo siguiente, La sociedad tradicional, se dedica con más ahínco a encontrar esta resbalosa burguesía frustrada y frustrante.” (Delich, 1967: 304)

“A la doble misión específica que A. Jauretche asigna a su libro y que señalé al comienzo, al problema central que quiere estudiar, es preciso agregar que este problema nace de una preocupación política, de estrategia política, y que el desarrollo del tema es función de una cierta ideología, explicitada sólo parcial y elípticamente, salvo quizá en las conclusiones. Jauretche piensa que es la burguesía argentina la que tiene la misión de desarrollar el país secundada por la clase obrera y la clase media. De allí sus afanes por encontrar la burguesía, siempre perdida y siempre posible.” (Delich, 1967: 307)

Ahora bien, en cuanto a lo específico en relación con la sociología académica, Delich trata de aclarar cómo debe considerárselo y cuál es el valor que le otorga:

“Pero sería injusto y poco fructífero juzgar este libro en términos de sociología científica. Es preciso juzgarlo sólo en una de las dimensiones en que ambiguamente desea situarlo el propio autor, en las de las notas de los apuntes para una sociología nacional.

Pero aun en este plano, el aporte de Jauretche no es precisamente considerable.” (Delich, 1967: 307)

Por último, también en relación con la sociología, Delich impugna la crítica que Jauretche efectúa a los sociólogos profesionales. En efecto, si el ensayista mostraba desconfianza del puro dato numérico y proponía la “sociología del estaño”, su crítico trata de mostrar lo erróneo que pueden resultar las generalizaciones formuladas a partir de alguna observación personal cuando señala:

“En efecto, A. J. (y no pocos con él) estima que las estadísticas en las que no cree (y que cuando usa en el libro usa mal) constituyen la sociología científica (...) Para los no sociólogos queda en cambio el ancho mundo de las ideas, las significaciones, la creación y formulación de hipótesis. Por otra parte, esto los libera de engorrosas verificaciones y los remite con toda naturalidad a las inferencias intuitivas o deductivas más simples. Puede no creerse en una serie estadística, pero ¿qué inconveniente hay en inferir un comportamiento global de una anécdota personal?” (Delich, 1967: 308)

Reflexiones finales

En 1957, se creó la primera carrera de Sociología en el ámbito de la Universidad de Buenos Aires. En pocos años, la nueva disciplina fue expandiéndose con el aumento de la matrícula y los primeros grupos de egresados. Asimismo, el interés por la sociología se vio reflejado con la creación al poco tiempo de carreras similares en algunas universidades privadas. Además, publicaciones de esa época que se presentaban como portadoras de lo nuevo y actual, como *Primera Plana*, incluían en algunos de sus números consideraciones de tipo sociológico. Es decir, para mediados de los años sesenta, de la mano del proceso de modernización cultural (y el cada vez más creciente proceso de radicalización política), la sociología ganaba cada vez más terreno.

Una muestra del interés despertado en un amplio público por obras de tinte sociológico lo da el éxito logrado por diversas obras. Precisamente, dos de los más importantes ensayos *best-sellers* argentinos de mediados de los años sesenta, de una u otra manera, tendieron a vincularse con la sociología. En efecto, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, de Juan José Sebreli, publicado en 1964 y *El medio pelo en la sociedad argentina. Apuntes para una sociología nacional*, de Arturo Jauretche, aparecido en 1966, lograron grandes éxitos de venta.

De acuerdo con lo señalado anteriormente, debe tenerse entonces en cuenta que la labor de los ensayistas se daba en el marco de un proceso de consolidación de la sociología como disciplina en los años sesenta y de la llegada a ciertos sectores del público de algún tipo de “saber sociológico” (en términos de Verón, saber difuso que formaría parte del “bagaje cultural de un lector medio de *Primera Plana*”). Precisamente, será esta situación la que dará pie a las intervenciones de los ensayistas y académicos abordados en este trabajo.

Por parte de los ensayistas, algunos (solamente algunos) de ellos, como Sebreli y Jauretche, entendieron que no podían ignorar en sus escritos el avance de la sociología y de alguna manera debían incorporarla a sus textos. Es decir, debían integrarla en sus ensayos, aunque fuera manifestando reparos.

En este sentido, debe tenerse presente la especial situación planteada por los mencionados ensayistas, puesto que no solamente eran dos escritores que brindaban su propio punto de vista sobre lo social, sino que también lo hacían sobre la propia sociología. Por supuesto, con marcadas diferencias entre ellos.²⁰

Sobre este aspecto, debe considerarse que la diferencia manifestada entre los dos ensayistas en cuanto a la forma de relacionarse con la sociología se corresponde con las respectivas características de cada uno de ellos. En efecto, si bien tanto uno como otro llevaron a cabo su labor intelectual por fuera de la academia, presentaban perfiles claramente diferenciados.²¹ Pertenecientes a diferentes generaciones, con distinta formación intelectual, disímiles trayectorias intelectuales y variada adhesión ideológica, sus escritos reflejan esas diferencias.

Por otro lado, a los profesionales de la sociología, el éxito logrado por las obras de los mencionados ensayistas, con textos que de alguna manera se relacionaban con lo sociológico, los impulsó a realizar sus respectivas intervenciones. Al respecto, como ha señalado Pierre Bourdieu (2007), cabe recordar que en las ciencias sociales se da una situación especial, ya que sus profesionales no solamente entran en relación con sus pares con respecto a sus puntos de vista sobre del mundo social, sino que también lo hacen con otros agentes sociales (como los ensayistas) que también dan su personal visión sobre la sociedad.

Teniendo en cuenta la anterior observación, puede interpretarse que las intervenciones de Verón y Delich, al intentar mostrar las supuestas inconsistencias y falacias de los textos de Sebreli y Jauretche, lo que están haciendo es deslegitimar lo sostenido por los ensayistas. Es decir, las

20 Como fue comentado, por una parte, Sebreli indicaba que los aportes brindados por la sociología debían estar integrados en un marco general que la trascendiese, es decir, en sus términos, “en la totalización dialéctica e histórica del marxismo”. Por otra parte, Jauretche sostenía que los datos brindados por la sociología debían enriquecerse, completarse, con los saberes aportados por una real experiencia de vida, es decir, en sus términos, con el “estudio como método de conocimiento”.

21 Sebreli, nacido en el año 1930, había realizado estudios (inconclusos) en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y había desarrollado su labor intelectual en los años cincuenta en diversas revistas culturales, siendo la principal de ellas *Contorno*. En 1960 había publicado su primer libro, dedicado a un severo cuestionamiento a Ezequiel Martínez Estrada, habiendo llegado a un público más amplio recién en 1964 con su segundo libro, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*. En su obra se advierte la influencia de las ideas de Sartre y de un marxismo de tintes hegelianos.

Por su parte, cuando es publicado *El medio pelo en la Sociedad Argentina* en 1966, Arturo Jauretche, tenía sesenta y cinco años y contaba con una larga trayectoria. Formado profesionalmente como abogado, políticamente es conocida su adhesión al irigoyenismo, así como su intervención en 1935 como uno de los fundadores de la agrupación nacionalista FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) y su posterior adhesión al peronismo. Por otro lado, ya en los años treinta había escrito su primera obra y en 1957 había publicado *Los profetas del odio*, que había logrado importante repercusión. Además, era conocido también por su labor periodística.

intervenciones de los profesionales de la sociología pueden verse como la lucha dentro del *campo intelectual* sobre quiénes son los portadores legítimos de la palabra sobre el mundo social.

En este sentido, si bien las intervenciones de Verón y Delich se producen en medios diferentes y con estilos distintos,²² la intención que los anima parece similar.

Por último, en cuanto a la relación entre la sociología y el ensayismo, cabe recordar lo sostenido por Alejandro Blanco y Luiz Jackson (2015), en cuanto a que, en la Argentina, comparativamente, el enfrentamiento entre sociólogos y ensayistas estuvo atenuado.²³

En este sentido, dado que, aunque no faltaron las críticas, los enfrentamientos abiertos de los sociólogos con los ensayistas no fueron tan frecuentes en la Argentina, vale la pena tener muy presentes los casos aquí tratados.

Bibliografía

Blanco, Alejandro (2006), *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Blanco, Alejandro y Luiz C. Jackson (2015), *Sociología en el espejo. Ensayistas, científicos sociales y críticos literarios en Brasil y en la Argentina (1930-1970)*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

22 Como ya ha sido señalado, mientras Verón escribe un artículo en un importante semanario político-cultural como *Marcha*, Delich escribe una reseña en una publicación académica como la *Revista Latinoamericana de Sociología*. A su vez, si el estilo del primero es más contenido y trata de tener cierto tono neutro, el segundo se muestra frecuentemente irónico.

23 En efecto, los autores realizan una tarea comparativa de lo ocurrido en Argentina y en Brasil con respecto a los sociólogos y los ensayistas. Para ellos, mientras los escritores de ensayos de los años treinta en Argentina (Ezequiel Martínez Estrada, Eduardo Mallea, Raúl Scalabrini Ortiz) tenían un perfil literario, los autores que en una época aproximada cultivaban el ensayo en Brasil (Gilberto Freyre, Sérgio Buarque de Holanda y Caio Prado Júnior), no fueron “literatos en sentido estricto”. Precisamente, las diferentes características de los ensayistas en uno y otro lugar explicarían las posteriores diferencias en el grado de enfrentamiento entre sociólogos y ensayistas en cada uno de los países.

Bourdieu, Pierre (2007), “La causa de la ciencia. Cómo la historia social de las ciencias sociales puede servir al progreso de estas ciencias” en *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, EUDEBA.

Del Brutto, Bibiana (2000), “La *Revista Latinoamericana de Sociología*: apogeo y caída de un proyecto” en Horacio González (compilador) *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*, Buenos Aires, Colihue.

Espeche, Ximena (2011), “Lo rioplatense en cuestión: el semanario *Marcha* y la integración (1955-1959)” en *Cuadernos del CILHA (Centro Interdisciplinario de Literatura Hispanoamericana)*, N° 14, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Germani, Ana (2010), “Sobre la “crisis contemporánea”. Gino Germani 1911-1979” en Gino Germani y otros *Gino Germani, la sociedad en cuestión. Antología comentada*, Buenos Aires, CLACSO.

Noé, Alberto (2007), “La institucionalización de la sociología académica en la Argentina (1955-1966)” en *Trabajo y Sociedad Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, N° 9, vol. IX, invierno, Santiago del Estero.

Pereyra, Diego (2007), “Cincuenta años de la Carrera de Sociología de la UBA. Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la Sociología en la Argentina” en *Revista argentina de sociología*, v.5 n.9, jul/dic, Buenos Aires.

Santella; Agustín (2000), “Desarrollos en ciencias sociales: el “CICSO”” en “Dossier: CICSO: Marxismo, Historia y Ciencias Sociales en la Argentina”, *Razón y Revolución*, N°6, otoño, Buenos Aires.

Verón, Eliseo (1974), *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.

Fuentes

Delich, Francisco (1967), “Arturo Jauretche. *El medio pelo en la sociedad argentina*”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. III, N° 2, julio, Buenos Aires.

Jauretche, Arturo (1966), *El medio pelo en la Sociedad Argentina. (Apuntes para una sociología nacional)*, Buenos Aires, Peña Lillo.

Sebreli, Juan José (1964), *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, Buenos Aires, Siglo Veinte.

Sebreli, Juan José (1966), *Eva Perón, ¿aventurera o militante?*, Buenos Aires, Siglo Veinte.

Verón, Eliseo (1966), “Muerte y transfiguración del análisis marxista” en *Revista Marcha*, N° 1309, Segunda sección, Montevideo.